

Artículo de Investigación

# Emotrópolis, tiempos y ritmos urbanos. Poética del espacio y emocionalización de la Ciudad de México

## Emotropolis, Times and Urban Rhythms: The Poetics of Space and the Emotionalization of Mexico City

José Antonio García Ayala: Instituto Politécnico Nacional, México.

[jgarciaay@ipn.mx](mailto:jgarciaay@ipn.mx)

Fecha de Recepción: 13/05/2024

Fecha de Aceptación: 25/10/2024

Fecha de Publicación: 11/12/2024

### Cómo citar el artículo

García Ayala, J. A. (2025). Emotrópolis, tiempos y ritmos urbanos. Poética del espacio y emocionalización de la Ciudad de México [Emotropolis, Times and Urban Rhythms: The Poetics of Space and the Emotionalization of Mexico City]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-20. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-825>

### Resumen

**Introducción:** En este mundo es preciso conectar a los habitantes con sus emociones, en una urbe fractal, convivencial y culturalmente diversa como la Ciudad de México, para enfrentar sus desafíos y dar vida al derecho a disfrutarla. **Metodología:** Con una conceptualización basada en “La poética del espacio”, se implementó una metodología transdisciplinaria nutrida por el pensamiento complejo y la teoría de los sistemas complejos, para sentir a través del arte sobre esta Emotrópolis, su territorialización emocional y con sentido en sus tiempos y ritmos urbanos. **Resultados:** Esta propuesta de entendimiento de la dimensión emocional urbana, vincula la territorialización con la memoria emocional y la sintonización con su comunidad, percibiendo un bienestar, que conecta con los cuatro elementos de la naturaleza: tierra, agua, aire y fuego. **Discusión:** Así, desde la poética del espacio, sus tiempos y ritmos de esta urbe fractal; se construye un conocimiento de frontera que se enfrenta a los retos de esta, al abrirse a la dimensión poética del habitar el territorio. **Conclusiones:** Al experimentar una percepción de bienestar, entendido desde la cosmovisión mesoamericana, que nos conecta por medio de distintos emosignificados con el sentido de pertenencia socioterritorial a la Ciudad de México, se desentraña su funcionamiento.

**Palabras clave:** emotrópolis; tiempos; ritmos urbanos; poética del espacio; dimensión emocional; fractalica; transdisciplinariedad; Ciudad de México.

### Abstract

**Introduction:** In this world, it is necessary to connect inhabitants with their emotions, in a fractal, convivial and culturally diverse city like Mexico City, to face its challenges and give life to the right to enjoy it. **Methodology:** With a conceptualization based on “The poetics of space”, a transdisciplinary methodology nourished by complex thought and the theory of complex systems was implemented, to feel through art about this Emotrópolis, its emotional territorialization and with meaning in its times and urban rhythms. **Results:** This proposal for understanding the emotional dimension of urban life links territorialization with emotional memory and connection with the community, perceiving a sense of well-being that connects with the four elements of nature: earth, water, air and fire. **Discussions:** Thus, from the poetics of space, its times and rhythms of this fractal city, a knowledge of the border is constructed that faces its challenges by opening up to the poetic dimension of inhabiting the territory. **Conclusions:** By experiencing a perception of well-being, understood from the Mesoamerican worldview, which connects us through different emotional meanings with the sense of socio-territorial belonging to Mexico City, its functioning is unraveled.

**Keywords:** emotropolis; times; urban rhythms; poetics of space; emotional dimension; fractalic; transdisciplinarity; Mexico City.

## 1. Introducción

Hoy en día, el planeta está inmerso en un proceso de desgaste del paradigma de modernidad que lleva décadas, por lo menos desde mediados del siglo XX, y no termina de fenecer, en tanto se daba el establecimiento dispar de otro paradigma cultural como el anterior, denominado como posmodernidad. A esto se va a sumar, en la mitad de la década de los 70, el desarrollo del modelo económico neoliberal, y un progreso muy marcado en los años 80, de la globalización desde la economía, debida a los avances tecnológicos de la era digital, como parte de la 3° Revolución Industrial.

Pero en la actualidad, se está experimentado el advenimiento del paradigma cultural de la transmodernidad como respuesta a la crisis civilizatoria producida por una modernidad eurocéntrica centrada en una racionalidad capitalista, de origen anglogermánico, con su propia interpretación de la cosmovisión judeocristiana y el antropocentrismo. Una transmodernidad que reconoce los logros y avances del paradigma moderno, a la vez que critica su enfoque hegemónico de lo que denomina la civilización occidental de la cual se desprende una cultura de globalidad única y homogeneizante, que ha colonizado todos los rincones del planeta.

En contraposición se retoman los saberes ancestrales de las culturas regionales, incorporando la concepción de premodernidad, para profundizar en nuestro pasado cultural, y complementar esos saberes históricos con la riqueza intercultural y multicultural actual, sobre todo en las culturas sincréticas, producto de la hibridación de regiones culturales distintas con sus propias cosmovisiones (UCUNDINAMARCA TV, 2021). Cosmovisiones regionales que impulsan en algunos casos una racionalidad ambiental, y que para poder ser entendidas se necesita recuperar el pensamiento mítico ancestral, las miradas anteriores de los otros, de los laterales y de varios más, poniendo un alto a la visión extractivista y desarrollista basada en la concepción de la naturaleza como un recurso, al cual hay que arrancarle sus secretos y fagocitarla hasta extinguirla.

En suma, se busca descolonizar a distintas regiones del planeta de esa modernidad eurocéntrica centrada en una racionalidad capitalista, de origen anglogermánico, que ha establecido a lo que consideran como la civilización occidental y su interpretación de la cosmovisión judeocristiana y el antropocentrismo, como la hegemónica y el estándar a alcanzar. Para ello, habrá que recordar los cimientos fundacionales para garantizar la permanencia de la tierra a través de la sustentabilidad y de la armonía con la naturaleza, mediante una ética ecocéntrica que impulse un tratamiento amigable con esa diversidad ecológica que nos enriquece y nos convoca a decir que estamos en tiempos transmodernos (UCUNDINAMARCA TV, 2021).

Así, lo transmoderno es una categoría moderna universalizada, es decir, que no tiende al universalismo, que intrínsecamente entiende que una cultura es superior a otra porque sus valores son universales, lo que hizo creer que la civilización occidental circunscrita a Europa, es superior a otras civilizaciones de otras regiones del mundo. La universalidad es una categoría política a partir de la cual se construye entre varias particularidades una voluntad común y un conjunto de normas reconocidas por todas estas (Revista RICD, 2018).

Lo transmoderno es reconocer que hay formas de hacer ciencia, tecnología, filosofía y arte, que también son formas modernas, y no solo reconocer como tal aquellas que son catalogadas desde una visión occidental eurocéntrica, quitándole la exclusividad de lo civilizado a Europa, tomando en cuenta que la modernidad es algo constitutivo de la humanidad desde el siglo XVI, y no se puede regresar a lo premoderno (Filomímixekua, 2023). Entonces asimilando la modernidad y negándola en un sentido dialógico, se busca la coexistencia de todo lo creado bajo el dominio de esa hegemonía eurocéntrica occidental de origen anglogermánico, con aquellas creaciones culturales de los considerados como sus subalternos, trascendiendo más allá de lo moderno occidental eurocéntrico.

Con ello se deja de creer que lo moderno es exclusivo de cierta geografía centralizada como lo es Europa o los Estados Unidos de América, que tiene los componentes de la modernidad y la civilización, al reconocer lo moderno como una condición transhumana que debe de transgredir las lógicas raciales, patriarcales, capitalistas y etnocéntricas (Filomímixekua, 2023). Una transgresión que transforme las cinco instituciones de la modernidad reconocidas como conquistas de la humanidad: la ciencia moderna, la democracia moderna, la crítica racional moderna, la economía moderna y el Estado de derecho moderno, desplegándolas y desarrollándolas (Revista RICD, 2018). Estas conquistas habrá que hacerlas más inclusivas, transmodernizándolas y liberándolas en la medida de lo posible de sus elementos capitalistas, beneficiándose no solo los que han sido excluidos, sino todos, incluyendo a los que excluyeron.

Sin embargo, ni la modernidad, ni mucho menos la posmodernidad, ni la transmodernidad, se han instaurado con el mismo grado de profundidad en todas las latitudes del mundo, pues hay comunidades que están en el centro o en la periferia de estos paradigmas culturales, que se encuentran imbricados entre sí. En la actualidad la crisis de la modernidad eurocéntrica de origen anglogermano ha dado como resultado procesos dialécticos, que tienden a ser dialógicos en algunos casos por lo menos hasta ahora, como un proceso de desglobalización, que convive con el de globalización, impulsados por nacionalistas y globalizadores, mientras que, como alternativa a las políticas neoliberales, se presenta un anti-neoliberalismo.

En este sentido, se suma la evolución de la era digital, ahora en la 4° Revolución Industrial, conocida como Industria 4.0, que ha permitido la convivencia de un sistema de producción fordista, con otro toyotista o posfordista. Cambios tecnológicos que han creado una sociedad de la información, donde en algunos sectores impera la imagen, así como el sobre consumismo de información y productos, acompañado de una aceleración del tiempo, y una reducción de

las distancias, una mayor individualización, con identidades en una construcción incesante.

Sin olvidar las ambivalencias por las escasas regulaciones a estas experiencias de vida, producto de las perturbaciones al orden, la pureza, la disciplina y las regulaciones normativas del orden moderno en procesos indeterminados. Además, del fin de la creencia en que estamos en un mundo de certidumbres y el reconocimiento de la ambigüedad y de los elementos emergentes, la importancia de las condiciones de contorno, la complementariedad de los opuestos, la interconexión entre componentes de la totalidad que son universos más amplios por sí mismos, la producción de un productor por aquello que lo produce, y la subjetividad humana en la producción de todo conocimiento, como parte de la complejidad de la realidad

Todo lo anterior, se ha instaurado con más fuerza en la vida de la humanidad a nivel planetario, como consecuencia de la Pandemia producida por el CORONAVIRUS. Un desastre natural que produjo la adopción de medidas como la sana distancia y el encierro, experiencias arduas de asimilar emocional y espiritualmente, de un momento a otro, al desacelerar el ritmo de vida moderno y posmoderno, y de su racionalidad capitalista que ha minado el bienestar de la tierra, poniendo en peligro su viabilidad, de ahí, el impulso de la sustentabilidad desde la perspectiva moderna o transmoderna.

Esto provocó la visualización de un futuro deplorable y sombrío, pero a la vez luminoso, cuando la Tierra comenzó a recuperarse, y los seres humanos comenzaron durante casi dos años a interrelacionarse de otras maneras, como consecuencia de la pausa de distintas actividades humanas de todo tipo. Esta pausa provocó que resultara más irreverente provocarse y provocar emociones, que conectaran a hombres y mujeres con su humanidad en una urbe fractal, rota, fragmentada, fracturada y caótica como la Ciudad de México.

Características, percibidas como problemáticas de esta Ciudad de México, pero que, con todo y ellas, se ha logrado establecer un funcionamiento entre sus partes como un todo con base en su lógica de conjunto. Es un ambiente heterogéneo y polifacético que al ser un sistema complejo dinámico y no lineal estructurado como un bucle dialógico-recursivo-hologramático, auto-eco-organizado, que produce elementos emergentes, y que cuenta con un grado de incertidumbre, por la introducción de los cognoscentes de los seres humanos hipercomplejos que lo habitan. Un tejido complejo, multiescalar, multinivel y multidimensional, organizado de forma estratificada, donde se da una articulación interna y otra externa entre estos distintos estratos, geográficos, temporales, dimensionales, dentro de un proceso de desarrollo, con periodos de relativa calma y abrupto cambio, que antes de desequilibrarse por completo, tiende al equilibrio, sin lograrlo del todo, conduciéndose de nuevo al desequilibrio.

Todo esto se presenta de forma desigual, porque esta urbe, capital de la República Mexicana, no es una sino muchas, unidas en un solo conjunto, y articulada discontinuamente en ciertos parámetros, con su zona metropolitana del Estado de México y del Estado de Hidalgo, así como con las otras áreas metropolitanas del territorio que conforma la megalópolis del centro del país. En este conglomerado regional se integran las ciudades de Puebla, Tlaxcala, Toluca, Pachuca, Querétaro y Cuernavaca, y conforme avanza su consolidación y expansión se encamina a constituir una metápolis en el centro de la nación mexicana.

Condiciones como las anteriores hacen fractalica a la Ciudad de México, con un orden dentro del desorden que solo es comprensible para aquellos que han internalizado la cultura urbana que produce. En esta pospandemia hay que saber interpretar esa cualidad como fractal en profundidad, para ver cuál es el papel que juegan en los tiempos y ritmos ciudadanos que experimentan sus ciudadanos, así como en la consecución de un bienestar individual y común desde la cosmovisión mesoamericana.

Para entender este bienestar individual y común, a la vez, habrá que considerarlo en principio como una alternativa a la calidad de vida, concepto antropocéntrico propio del pensamiento Occidental proveniente de Europa, que, si bien ha permitido el avance de la humanidad, también es cierto que cierta interpretación de este de racionalidad capitalista, y cosmovisión judeocristiana, ha puesto en crisis a la civilización. Esto ha traído consigo el fracaso del modo de vida capitalista, fundado en contextos occidentales predominantemente eurocéntricos, encaminado a la búsqueda del desarrollo entendido como la acumulación y crecimiento económico lineal, a costa de lo que rodea al ser humano.

En este sentido, dentro del ámbito académico latinoamericano, hoy en día a concepciones como la calidad de vida se le han hecho análisis críticos basados en la epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos, y se ha puesto como opción a esta concepción, el buen vivir sudamericano. Pero, pensado en lo indispensable que es retomar conceptos, más propios de la región donde se ubica la Ciudad de México, y sus condicionantes, así como con una postura más plural y libertaria, se ha reflexionado desde la interrelación de la cosmovisión mesoamericana, con el constructivismo epistemológico sistémico de Jean Piaget y Rolando García (1984), las ciencias de la complejidad de autores como Ilya Prigogine (1996) y Murray Gell-Mann (1995), y el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad de Edgar Morin (1990) y Basarab Nicolescu (1996), entre otros.

Esta cosmovisión mesoamericana ha permitido considerar el bienestar individual y común, para sustentar un discurso académico a partir de una visión ecocéntrica que englobe un conjunto de éticas que crean en el valor inherente de toda la naturaleza y consideren moral e integralmente a los ecosistemas, a la biosfera y a la tierra. Esta sabiduría insta un pensamiento que gire en torno al omiverso y no al ser humano, como rey de la creación y poseedor de todo lo que lo rodea, desde una sustentabilidad guiada por la complejidad ambiental, en el sentido que da Enrique Leff (2004) a la racionalidad ambiental, pero con otros parámetros epistemológicos.

En la búsqueda de una concepción alternativa a la calidad de vida y la visión antropocéntrica de la que se desprende, que permita conseguir un estado de bienestar individual y común, a la vez, con base en la complejidad de la realidad que se vive en la Ciudad de México y en todo el planeta, que dé cuenta de reinterpretaciones más acordes a esta desde lo local, se localizaron opciones en Mesoamérica. En esta región mesoamericana se encuentran alternativas como el concepto de los mayas quichés de Guatemala, del “utz k’aslemal”, que implica “equilibrio y armonía” con uno mismo y con la naturaleza, también está el “ma’alob kuxtal”, del maya yucateco, que quiere decir “buena vida”, a este se suma el lekilaltik, es decir, el “bien de nosotros”, con un “nosotros” inclusivo y diverso, retomado por el pueblo “tojolabal”, el lekil kuxlejal (“la vida buena”) de los mayas tseltales o el yeknemilis (“buena vida”) masehual, entre otros, donde el elemento comunitario es esencial (Pavón-Cuéllar, 2022).

Para la mayor parte de los indígenas de México y Centroamérica, vivir bien significa estar serenos, tranquilos y sin dificultades. En este sentido, el bienestar individual y común es así quietud y sosiego en el “etsáán olal” de los mayas, tranquilidad y armonía en el “ch’ijcaj” de los chontales, calma y tranquilidad en el “susu chínu, ssacru te juís chínu” de los zapotecos, estar sin problemas en el “kualli sechantis” de los nahuas, tener una vida armoniosa y silenciosa en tranquilidad como en la “pinantikua” de los p’urhépechas, y especialmente está vinculado a la paz de los mayas tzeltales, el “slamalil kinal”. Esta fase de la cosmovisión maya tzeltales describe un “estado de silencio” y de “armonía con el ecosistema”, indisociablemente unido a la vida buena de los mismos (Pavón-Cuéllar, 2022).

En lo que respecto específicamente la Ciudad de México, nos referiremos a la sabiduría nahua (tlamatiliztli) y su concepción de la buena vida (cualli nemiliz) (González-Romero, 2021). Una sabiduría nahua, que forma parte de la cosmovisión mesoamericana, centrada en la comunidad y el bien común de todos los seres vivos, vegetales y animales, donde el ser humano es uno más, y que es compatible con una ética ecocéntrica centrada en la naturaleza (Zagal Arreguín & Galindo Montelongo, 2007).

La sabiduría nahua transmitida por los sabios mexicas, denominados huehuetlatolli, que lejos de plantear una ética de las virtudes centrada en el individuo (como lo proponían Platón, Marco Aurelio y otros filósofos greco-romanos, y hasta cierto punto el budismo), donde se empieza por uno para dominar nuestros pensamientos y nuestras emociones, aconsejaban empezar por el entorno y nuestras relaciones para continuar con el cuerpo y la mente, centrando su enfoque en la comunidad, porque se creía que ningún ser vivo era perfecto y que se necesitan los unos de los otros para salir adelante. Esto impulsaba un sentimiento de apego a la colectividad como entidad viva, donde en lugar de la perfección y la inmutabilidad, se depende del apoyo de otros para desarrollarse. Así, la buena vida nahua no estaba asociado al ser feliz, y no se busca, por lo tanto, una vida perfecta, ni la felicidad que es pasajera, sino una vida que valga la pena vivir, definida con la palabra neltiliztli, que significa arraigo, tener los pies en la tierra, pero a la vez, bondad y verdad. Un arraigo que estaba centrado en su tierra, y un apego en su comunidad de seres vivos, que era la forma de evitar los inevitables errores y deslices en esta tierra resbaladiza (BBC News Mundo, 2024).

Una sabiduría que lleva otra virtud: la humildad, que es indispensable para ser sabio, y escuchar a otros que saben más cosas sobre algo que uno, porque, aunque seas el más inteligente, no sabes todo, lo que está implícito en una sabiduría práctica. Así, para lograr una buena vida nahua se promovía el cultivo del cuerpo con ejercicios similares al yoga, también daban importancia la psiquis que abarca no solo la razón de la mente, sino las emociones. Además, esta buena vida se centra en la comunidad a través de los lazos familiares, fraternales, vecinales, con el resto de los miembros de la fauna y la flora, así como de los consejos de aquellos con más experiencia. La última clave es el arraigo a teotl, una deidad que representa la naturaleza (BBC News Mundo, 2024).

Con ellos se busca armonizar el cuerpo, la mente, el espíritu y el propósito social, con el asombro ante la naturaleza, que es parte de los seres humanos, pues estos desde su yo interior son uno con el omniverso que los rodea. Pero, ¿cómo conectar a los habitantes con sus emociones, en una urbe fractal, convivencial y culturalmente diversa como la Ciudad de México, para enfrentar sus desafíos y dar vida al derecho a disfrutarla? Para dar respuesta a esta interrogante habrá que experimentar la territorialización emocional y con sentido en los tiempos y ritmos urbanos que caracterizan a esta urbe por medio del arte.

Una territorialización emocional y con sentido que para tocar lo más profundo del alma de los habitantes de la capital de la República Mexicana, tiene que estar vinculada a un sentido de pertenencia socio territorial fundado en el apego a sus comunidades de seres vivos y un arraigo a sus territorios y a su naturaleza, armonizando sus psiquis con sus cuerpos. Lo anterior implica adentrarse a la dimensión estética, que será desentrañada desde la poética del espacio de Gaston Bachelard, dentro del marco de una vida plena que valga la pena, que permita alcanzar un bienestar individual y común desde la perspectiva de la sabiduría nahua.

## 2. Problemática

Este propósito de alcanzar un bienestar individual y común desde la perspectiva de la sabiduría nahua permite enfrentar sus desafíos y dar vida al derecho al disfrute pleno de una

urbe convivencial y culturalmente diversa, como la Ciudad de México. Esta facultad sobre la capital de la República Mexicana se ha formalizado, pero sin cumplirse del todo, en la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad (Gobierno del Distrito Federal, 2010), bajo principios democráticos, inclusivos, sostenibles, productivos y educativos, que permitan la habitabilidad, la salud y la seguridad ante los desastres, los accidentes y la violencia.

Así, hacer valer el derecho al disfrute de la Ciudad de México, es indispensable, para experimentar planamente sus tiempos y ritmos urbanos, no solo como individuos, sino como parte de distintas comunidades de seres vivos de esta metrópoli, inmersas en una megalópolis, que son múltiples y una sola a la vez. Esta sintonización entre estas colectividades se hace más evidentes cuando se interrelacionan con distintas obras de arte, que han representado su esencia expresada en la capital de la República Mexicana, en algún momento de su historia, y que han impactado la vida los ciudadanos que la habitan, y lo siguen haciendo, directa e indirectamente.

Esto porque, como dice Jorge Wagensberg (2017) las obras de arte son formas de conocer la realidad donde se intuye sin entender, considerando que entender es localizar lo común entre cosas diferentes, en tanto que intuir es un roce entre lo entendido y lo que todavía no lo está. Esto establece un vínculo entre la realidad y los seres humanos desde sus afectos y sentires, que está en la frontera entre lo observado y lo que no, algo fundamental porque casi todo en este omniverso es imperceptible a la percepción humana. Con ello, se entra a la dimensión estética, una de las fronteras del conocimiento impenetrable para la ciencia (encargada de entender sin intuir), pero no para la emoción que ofrece el placer del gozo de la ciudad a partir del arte, que la retrata, dando cuenta en su preciosidad de su hermosura, la cual es comprendida científicamente, exhibiendo tiempo, ritmo y armonía.

En este contexto es indispensable hablar de la dimensión estética intrínseca en este territorio, la cual fue analizada en su interrelación con el medio físico, por Gaston Bachelard (2000), en su libro: "La poética del espacio", donde se constata como una vibración de tu ser más profundo, se reconoce desde que abres un cajón hasta que terminas por arraigarte a tu hogar. Él interrelaciona el pensamiento científico y la filosofía por medio de la teoría de imaginación, dentro de un marco fenomenológico, donde se habla de una imagen poética, la cual tiende a ser propia, al proceder de la ontología directa y como se desea trabajar en esta, mediante un estudio de la conciencia y el surgimiento de la representación mental donde se analiza esta visión como un proceso del alma.

Así, la imagen poética es una construcción lingüística que apela a los sentidos, creando en los individuos una operación mental que produce una descripción bella, que permite de una forma artística y mediante un punto de vista psicológico: la poesía, en donde está es un alma inaugurando una forma, y el alma está destinada a habitar y a complacerse en ella. Esta forma produce una resonancia en la manera en que se expresan los diferentes planos de la vida en el mundo, repercutiendo en la profundización de la propia existencia como significado ontológico de una fenomenología del alma. Con ello se ahonda en la representación del espacio íntimo, la imagen y el espacio onírico, constituidos en un lugar esencial para el acercamiento y el conocimiento del ser humano desde la experiencia.

En este sentido, el espacio-físico es un contenedor de objetos tridimensionales en un contexto espaciotemporal determinado por la relación cultura-naturaleza, y la experiencia de quienes lo construyen y lo habitan. Así, la poética del espacio es un conjunto de descripciones imaginarias, no de esta espacialidad, sino de la manera como los elementos que la integran proyectan y comunican las cualidades de esta. Componentes de carácter artístico que, si pasan desapercibidas cultural e históricamente, es porque la esencia poética está adormecida y se

ignora su existencia, pero cuando la intención del creador está en armonía con el propósito del lugar construido, el habitante vive diversas experiencias, mediante su razón de ser y conocimiento al interpretar la poesía mediante sus sentidos, afectos y emociones.

Para Gaston Bachelard (2000), la casa es nuestro rincón del mundo, nuestro primer universo, es un cosmos, donde se conjugan una serie de elementos como los sueños, los ensueños, los recuerdos y los sentimientos, donde el tiempo se forma dentro de un juego dinámico donde el habitante empieza a experimentar sensaciones, mediante imágenes del pasado, a las que se les confiere una novel existencia al recordarlos. Este hogar alberga al soñador y al ensueño, y permite soñar en paz. El ensueño marca al ser humano profundamente, al auto-valorizarse y gozar directamente su ser, en un lugar donde todos los sueños se hacen realidad, mediante la evocación donde todos somos creadores de moradas, al descubrir un rincón, sus olores y sus pequeños secretos, que al rememorarse adquieren una vida nueva más enriquecida.

Pero, si para Gaston Bachelard (2000), la casa es el hogar primigenio, este no es el único, porque cuando habla de este no se refiere a aquel que resguarda la intimidad de los muros, sino la del ser, incluyendo todos los lugares anhelados o queridos en el inconsciente que han dado una sensación de protección, además de aquellos realmente vividos diariamente y que relatan toda la historia de sus habitantes, y sobre todo a aquellos con los que se tiene un arraigo interrelacionado con un apego a la comunidad de seres vivos que lo habita. Con ello la poética del espacio traspasa las fronteras de la casa, hasta alcanzar escalas metropolitanas y planetarias, a través del sentido de pertenencia socioterritorial, para experimentar esa territorialización emocional y con sentido. Un proceso de apropiación del territorio que describe a distintos niveles de intensidad, aquello que es a menudo es invisible: el acto misterioso y equilibrado de la tensión dinámica entre el caos y la armonía, que mantiene en funcionamiento a la realidad y nos conecta con nuestra espiritualidad.

Desde este enfoque la Ciudad de México, rota, fragmentada, fracturada, caótica, convivencial y culturalmente diversa, pero con una coherencia de conjunto al funcionar como un fractal con tal impacto, que construye un sentido de pertenencia socioterritorial, basado en una territorialización emocional y con sentido. Esta territorialización emocional y con sentido es proceso de apropiación física, simbólica, emocional y espiritual de esta urbe, integrado por un apego a la comunidad de seres vivos y un arraigo al territorio y sobre todo a la naturaleza; por la psiquis relacionada con la paz y armonía emocional que da el contacto con las obras artísticas que interpretan la esencia de la urbe; así como con aquellas de carácter urbano-arquitectónico que se pueden habitar y en especial las destinadas al cultivo del cuerpo.

Este proceso de territorialización emocional y con sentido permite construir un sentido de pertenencia socioterritorial, asociada al apego a la colectividad y el arraigo a este territorio, constituido por espacios urbano-arquitectónicos interrelacionados en mayor o menor medida con la naturaleza.

Así, que se puede reflexionar sobre la necesidad de los habitantes de la ciudad de experimentar estas obras artísticas, y todos los territorios artificiales y naturales con los que están interrelacionados, como parte de las comunidades de seres vivos a la que pertenecen. Entrar en sintonización con otros habitantes al percibir la esencia de la urbe por medio de estas creaciones, permite superar su percepción de caos, fragmentación, rotura y fractura, que produce un ritmo de vida frenético asociado a un tiempo de vida efímero, o extremadamente lento y frustrante producto de las perturbaciones que impiden su fluidez. Después de lo cual podemos centrarnos en su carácter convivencial y culturalmente diverso, que le dan sentido a nuestras vidas adscritas a sus territorios y a sus colectividades, que son esenciales para alcanzar la armonía, la paz y el bienestar individual y común, que todos deseamos dentro de

lo posible, como parte de una buena vida entendida desde la sabiduría nahua, que valga la pena vivir.

En general, las obras artísticas que interpretan la esencia de la Ciudad de México se pueden constituir en elementos que impulsen el reconocimiento de la dimensión emocional de esta emetrópolis, al entrar en sinergia con la de sus habitantes arraigados a esta y apegados a sus comunidades de seres vivos. Con ello se enriquecen los tiempos y ritmos urbanos en el que las experimentamos, así como los espacios-tiempos que entretengan las comunidades de seres vivos que habitan diversos territorios identitarios de la capital de la República Mexicana.

En estos territorios identitarios a los cuales se adscribe un habitante, se vive una territorialización emocional y con sentido al interrelacionarse con los ritmos urbanos que permiten el funcionamiento de la ciudad. Cadencias de las vivencias del espacio-tiempo que conectan con la espiritualidad de los seres humanos que lo habitan; que puede manifestarse mediante los impactos emocionales provocados por distintas obras de arte, en aquellos que abren sus sentidos y los experimentan. De forma que cuando una comunidad de individuos o un individuo que se integra a esta escucha una canción, lee una poesía, contempla una pintura, mira una película, observa una escultura y se adentra a un espacio arquitectónico, entre otras creaciones que hacen expresar su identidad individual y colectiva en consonancia con la de su ciudad, la hacen sentir viva, como una emetrópolis a la cual muchos artistas han amado y odiado, pero jamás olvidado porque ha marcado su ser interior profundamente.

### **3. Metodología implementada**

Para, hacer valer el derecho al disfrute de la Ciudad de México, al experimentar sus tiempos y ritmos urbanos, como individuos dentro de diversas comunidades de seres vivos de esta, por medio de distintas obras de arte, se implementó una metodología transdisciplinaria basada fundamentalmente en el pensamiento complejo de Edgar Morin (1990) y la teoría de los sistemas complejos de Rolando García (2000). Una estrategia que permite captar la esencia que estas creaciones han representado en algún momento de la historia de la capital de la República Mexicana, impactando en la vida de los ciudadanos que la habitan.

El pensamiento complejo, es una forma de construcción del conocimiento ideada por Edgar Morin (1990), que interpreta la realidad compleja para producir un conocimiento complejo. En este el adjetivo complejo es un tejido de elementos dinámicos interrelacionados e interdefinidos por procesos que los traspasan a diferente escala espacial y temporal o nivel. De este se deriva la complejidad como la cualidad de una red de componentes heterogéneos inseparablemente fusionados, que revelan la paradoja de lo uno y lo múltiple (Morin, 1990, p. 32).

Este entendimiento de la complejidad de la realidad es decodificado en parte por el principio dialógico (Morin, 1990, pp. 105-106), donde dos componentes disímiles entre sí, son al mismo tiempo complementarios, y requieren el uno del otro para existir. A este se suma el principio de recursividad organizacional (Morin, 1990, pp. 106-107), donde un producto es productor de aquello que lo produce al retroactuar sobre sí mismo. También es de mencionar, el principio hologramático (Morin, 1990, p. 107) donde la parte está en el todo y el todo en la parte, de forma que conocimiento del todo no es consecuencia de la suma de las partes, porque cada parte engloba más saberes que el todo.

A estos se añade el principio de auto-eco-organización (Morin, 1983, pp. 110-111), donde un tejido complejo está determinado por las condiciones de su contexto. Además, está el principio de emergencia (Morin, 2003, p. 420) donde un producto saliente es consecuencia de las

interacciones entre distintos componentes, pero no es parte de estos. Un principio adicional es el de borrosidad (Morin, 2008, p. 240), que implica la imposibilidad de plantear afirmaciones de absoluta certeza, al tener estas cierta incertidumbre y ambigüedad, al no conocerse todo el omniverso posible. Otro principio es el de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento (Ardaya y Boris Esaú, 2021) que no es reflejo de la realidad, sino una interpretación del ser humano hipercomplejo, en un tiempo y lugar dado.

Por su lado, Rolando García platea desde la teoría de los sistemas complejos los principios de organización (García, 2000, p. 74). El primero es el de estratificación (García, 2000, p. 74) donde un ambiente complejo donde se imbrican distintas dimensiones está fraccionado en diversas escalas temporales y espaciales, así como niveles. El segundo es el de articulación de niveles y escalas (García, 2000, p. 75), donde cada uno de los preceptos antes aludidos están interdefinidos entre sí, perturbándose mutuamente. El tercero es el de articulación interna (García, 2000, p. 76) donde en cada nivel y escala temporal y espacial se dan procesos e interrelaciones al interior de este que lo transforman, conformando sus propios subniveles, subescalas y subsistemas, análogos al sistema complejo total.

Además, está el principio de evolución y la teoría de la equilibración (García, 2000, pp. 77-78) que muestran como en todo sistema complejo existe una constante transfiguración de un estado de relativo equilibrio a otro de gran desequilibrio. Un proceso que va de lo negentrópico a lo entrópico, en un ida y vuelta dinámico y continuo, producido por componentes perturbadores internos o externos, después de lo cual regresa a un estado de aparente paz.

Con base en estos principios se creó una metodología transdisciplinaria para entender la interrelación de las obras de arte que retratan la Ciudad de México con sus tiempos y ritmos urbanos, experimentados cuando se disfrutaban de las mismas como parte del sentido de pertenencia socioterritorial que se establece con este territorio fractalico. Esta estrategia parte de la organización sistémica compleja de la realidad y de la lógica de tercero incluido. Este último entendido como un principio de la transdisciplinarietà donde se rebasan las relaciones causa y efecto, que son substituidas por conceptualizaciones multiescalares, multidimensionales y multinivel donde estas teorizaciones en un nivel, escala temporal y espacial o dimensión no son suficientes para explicar la totalidad de fenómenos que ocurren en estos, debido a que son transitorios, al revelar nuevas contradicciones y contextos.

El vocablo transdisciplinarietà fue ideado por el epistemólogo y psicólogo Jean Piaget en 1970. Desde el punto de vista etimológico, este concepto está integrado por el prefijo latino *trans*, que significa al otro lado de o a través de, y el término *disciplinarietà*, derivado del latín *disciplina*, significado como enseñanza o instrucción. En este orden de ideas, es esclarecedor la definición de Basarab Nicolescu que dice:

La transdisciplinarietà comprende, como el prefijo “*trans*” lo indica, lo que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento (Nicolescu, 1996, p. 37).

La transdisciplinarietà conforma conceptos integrales con profundidad, al instaurar interrelaciones de lo que está al mismo tiempo, entre, a través de, y más allá de las distintas especialidades que actúan sobre el objeto de estudio, para entenderlo en un instante determinado desde diferentes campos del saber. Con ello se establece un diálogo entre estas

disciplinas, que condensa sus comprensiones y rebasa las fronteras del conocimiento. Jean Piaget, Edgar Morin, Eric Jantsch usaron esta palabra para explicar: la posibilidad de traspasar los confines del conocimiento entre disciplinas.

Este desarrollo acompaña al progreso de las perspectivas complementarias: antigua y nueva, y al mismo tiempo dependen del modelo al cual se adscribe el investigador: desde un paradigma moderno de simplicidad o transmoderno de complejidad; considerando que la ciencia nunca hubiera sido esta, si no hubiera sido transdisciplinar (Morin, 1984). Así, la antigua ciencia moderna, y sus principios son los cimientos desde esta dirección disciplinar, para desdoblar el paradigma epistemológico de la complejidad y así establecer un trabajo fusionado en la producción del conocimiento nuevo, distanciado de los principios de razonamiento aprioristas y empiristas del positivismo, para optar por otros de tipo constructivista.

Actualmente, esta metodología es redescubierta (Nicolescou, 1996) para aclarar la realidad problematizada que se produce. En este orden de ideas, la teoría transdisciplinaria permite identificar al sujeto y su contexto, como una nueva forma de observar y resolver los problemas de la realidad. Así, la interrelación entre la Ciudad de México, sus tiempos y ritmos urbanos, a través de obras de arte que interpretan su esencia que son disfrutadas por individuos y colectividades en este territorio fractalico; permiten por medio de lo transdisciplinar el encuentro con nuevas realidades para solucionar nuevas problemáticas infinitamente más complejas.

La transdisciplinariedad accede a esta combinación al considerar: niveles, escalas temporales y espaciales, así como dimensiones de la realidad desde una visión compleja y el principio del tercero incluido. Eso se logra al pensar que el objeto de estudio puede ser reinterpretado por medio del entendimiento de la lógica de la complejidad, donde se añade al tercero excluido de la lógica clásica, en un nivel de realidad incluyente donde cohabitan las contradicciones entre dos hechos, anteriormente determinados en un nivel de realidad, pero cuya contradicción es solucionada en un segundo nivel de realidad próximo a la inicial (Edgar Morin WEB, s/f).

La transdisciplinariedad como metodología de la complejidad, se aplica al analizar un problema desde un enfoque explicativo o interpretativo, a través de un conjunto de mecanismos interrelacionales, usados para la obtención de un propósito o conjunto de propósitos de una investigación. Un estudio que cambia esta perspectiva desde el concepto, para profundizar en una escala de valores jerarquizados, donde esté en lo más alto (Peñuela, 2005).

Por consiguiente, la metodología de la transdisciplinariedad y la epistemología de la complejidad son capaces de entender el sentido de pertenencia socioterritorial asociados a los tiempos y ritmos de la Ciudad de México, al disfrutar de diversas obras de arte que la representan desde la dimensión emocional hipercompleja del ser humano. Un ámbito donde estas creaciones son producidas a imagen y semejanza de esta urbe y de los ciudadanos que la habitan, experimentando sus complejidades respectivas (la de la metrópoli capitalina, la de sus urbanitas y la de las obras de arte en cuestión).

Experiencias vividas mediante una sintonización entre aquellos que sienten en lo más profundo de su corazón, su ser y su alma, la emoción de sentirse identificados y arraigados con este territorio fractalico único en este planeta, así como apegados a las comunidades de individuos que se distinguen por este mismo afecto a esta espacialidad temporal y a las producciones artísticas que emanan de ella e interpretan su esencia. Esto se logra al hacer sinergia con un sentido de pertenencia socioterritorial, que les permite distinguirse de otros y

apreciar que tienen un hogar que comparten con otros semejantes a ellos. Un emosignificado que puede ser decodificado por un pensamiento complejo, dinámico, aumentado, expansor o multifactorial, estructurado a partir de la dialógica, de los opuestos complementarios, que no solo dé cuenta de lo racional, sino de su dimensión emocional como parte de la psiquis.

En este orden de ideas, la primera fase de la metodología consistió en hacer una selección de distintas obras de arte musicales, arquitectónicas, cinematográficas, gastronómicas, teatrales, dancísticas, literarias, escultóricas y pictóricas, que representaran la esencia de la Ciudad de México, a partir de los cuatro elementos de la naturaleza: la tierra, el agua, el viento y el fuego. Esos son elementos esenciales para la vida: el fuego es la energía que calienta, el agua es una fuente de la vida, el aire simboliza el aliento del planeta y la tierra es ese elemento donde tiramos raíces y nos arraigamos al territorio.

En una segunda fase de la metodología se experimentaron todas estas obras de arte directamente, utilizando todos los sentidos posibles (vista, oído, tacto, olfato y gusto), para percibir la emoción que producen, y descifrar los afectos que crean, vinculándolos con las memorias urbana, histórica, cultural y poética, tanto a nivel individual como colectivo. Posteriormente, para desentrañar desde la razón como son las interrelaciones entre estas memorias y las identidades individual, urbana, histórica, estética y cultural, que entraron en juego, se hicieron diversos análisis sobre la historia, el arte, la cultura y las características espaciales de la Ciudad de México, a lo que se sumó una autoetnografía. Con ello se adentra a las psiquis vinculadas a estas creaciones artísticas que retratan la esencia de esta urbe.

En la tercera fase se hicieron etnografías en los lugares y con las comunidades de seres vivos que estuvieran interrelacionados con las obras de arte seleccionadas previamente, experimentando los sentimientos compartidos que producían, al entrar en sintonización con estas colectividades y con estas espacialidades temporales. Con ello se adentra uno a los apegos a las colectividades adscritas a estas creaciones antes aludidas.

La cuarta fase consistió en plasmar mediante el método no representacional esas emociones y afectos que se experimentaron tanto de forma individual como colectiva, mediante la escritura directa de lo que se siente al recordarlos usando la memoria poética esencialmente. Con ello, se plasman las emociones y afectos de la forma más pura posible, pues estos no se pueden explicar con la razón, sino con el sentimiento.

Cabe señalar que, en estas cuatro fases, se interrelacionan métodos y técnicas cualitativas provenientes de distintas disciplinas, como la antropología como la etnografía y la autoetnografía, el urbanismo y la arquitectura como los levantamientos de campo, la historia el análisis sociohistórico y la estética como el método no representacional. Desde estos campos del saber se construyó el objeto de estudio que es el sentido de pertenencia socioterritorial de la Ciudad de México asociado a los tiempos y ritmos urbanos experimentados desde la dimensión emocional.

#### **4. Avances de la investigación**

Abrirse plenamente a esta dimensión poética del habitar un territorio emocional y con sentido, permite interrelacionarse con la memoria emocional y sintonizarse con otros miembros de una comunidad de individuos, con los cuales se comparte estos gustos que los distinguen. Con ello se significa un lugar y se emocionaliza, a partir de la corporalidad, así como de las vibraciones del alma que hacen vivir nuestro omniverso, experimentando una percepción de bienestar individual y colectivo.

Percepción que nos conecta por medio de distintos emosignificados con la tierra, cuando se lee el poema de Salvador Novo (s.f.): A la Ciudad de México, se escucha interpretar a Luis Aguilar (2015) la canción: México, Distrito Federal y se admira sus encantos, grandeza y altives; se mira la obra de teatro Don Juan en Chapultepec de Vicente Leñero, y se experimenta la incertidumbre y el desconcierto de sentirse deslocalizado en esta urbe. Sensación que causa vergüenza al ver la cinta: Los olvidados de Luis Buñuel (2017), donde se ve a los menores de edad viviendo en la marginación; y que contrasta con la serenidad de los espacios interiores del Taller de arquitectura de Agustín Hernández, suspendidos en la barranca; y que cambia de ritmo al avistar el mural de Roa: Serpiente, Festival All City Canvas 2012, que provoca asombro por sus dimensiones y grado de detalle. Impresión producida por la ternura de las formas y delicadeza observadas en La fuente del chapulín de Chapultepec de Luis Albarrán; y que se vuelve un deleite cuando se explora la coreografía: Sacúdete las penas, un bailarín en Lecumberri de Emmanuel Orenday (Ibáñez Díaz Infante, 2023); y que se vuelve placer por la combinación de sabores dominados por el maíz y el frijol degustado en un huarache azteca concebido por Carmen Gómez Medina.

Una conexión que se establece con el agua de este territorio, cuando se recita la poesía: No en parte alguna de Nezahualcóyotl (2023), y se aprecia el encanto del contacto con la naturaleza; similar sensación vivida cuando se escucha cantar Mi ciudad a su autor Guadalupe Trigo (2013), y experimenta la alegría de sus metáforas que dan cuenta de su vitalidad; y que se ve en la escenificación: Antes cruzaban ríos en D.F. 26 obras en un acto de Emilio Carballido, que produce la nostalgia por un pasado lacustre casi extinto. Sinergia que se siente cuando se mira el filme: Roma de Alfonso Cuarón (2023) y se reconoce con melancolía los sucesos específicos de un momento de su pasado; cuando se habita Los manantiales de Félix Candela Outeriño, y se percibe con ilusión el proceso de recuperación de su magnificencia y sensualidad; así como, cuando se aprecian con satisfacción las formas de El Tláloc del Paseo Cultural Balbuena de Koka y Alter, resultado del trabajo detrás de su creación. Unión que se siente cuando se explora la obra plástica: El origen de la vida y el Cárcamo del Río Lerma de Diego Rivera y se percibe el alivio que produce el contacto con el líquido vital; cuando se disfruta del baile de Germán Valdés Tintan y Meche Carreño, en Músico, poeta y loco (Gómez Landero, 2021), y se aprecia el entusiasmo de los pasos que dan en sintonía; así como cuando se saborea un caldo tlalpeño creado por Doña Pachita, y se percibe el regocijo al degustar sus sazones.

Pero, esta conectividad también se experimenta por medio del aire de esta urbe, cuando se lee el poema: Vuelta a la ciudad y sus fantasmas de Octavio Paz (2023), y se aprecia en cada estrofa la aflicción; se oye cantar a Rodrigo González (2014): Vieja ciudad de hierro, y se aprecia la desazón de vivir en ella en la conjunción de sus estrofas y notas musicales; se observa la escenificación de la obra: Salón Calavera de Alejandro Aura, se percibe la indignación por las problemáticas e injusticias relatadas inspiradas en la vida real. Además, se siente la conexión al percibir la narrativa audiovisual de Amores Perros de Alejandro González Iñárritu (2023) y se experimenta la rabia escenificada en cada secuencia; así como la espacialidad de la Casa estudio de Luis Barragán y distingue la armonía de sus componentes; y se aprecian con el mural Quetzalcóatl transmuta creado por X Familia, una sensación de interés en sus múltiples detalles. Una unión apreciada cuando se adentran a la Torre de los vientos de Gonzalo Fonseca, y se siente su serenidad en su interrelación con su entorno; se observa la danza: Quetzalcóatl La leyenda de Aranza Zu López, y cautiva la sinergia de las coreografías, escenografías e iluminaciones, hasta llegar al éxtasis; así como cuando se comen unos esquites preparados con base en la receta de Yuri de Gortari, y se goza sus sabores y su calor.

Al final, esta conexión no sería completa si no está el fuego, que se conjuga cuando se lee a la metrópoli con la poesía: Las ruinas de México (elegía del retorno) de José Emilio Pacheco (2023), y se experimenta la aflicción de aquel paisaje ciudadano lleno de desasosiego; cuando se

escucha la canción: Ciudad hermosa de Natalia Lafourcade (2018), y se siente el deleite que causa cada una de sus características y lugares; o cuando se aprecia la obra: Los coyotes secretos de Coyoacán de Hugo Argüelles, y se percibía el ánimo de sus pobladores con el que se enfrenta heroicamente al poder de la ciudad. Conjunción que se da cuando se observa la película Hombre en llamas de Tony Scott (2023), y se experimenta la hostilidad de ciertos sitios de la urbe; que se vive en el Estadio Alfredo Harp Helú, El Diamante de Fuego, de Francisco de González Pulido y Alfonso De Garay, y se percibe lo gratificante de su amplitud y monumentalidad; o cuando se mira el mural Icarus de Interesni Kazki, y se vislumbra la preocupación que la falta de previsión puede causar. Sinergia que experimenta cuando se ven los alebrijes de Pedro Linares, y se siente la felicidad que causa su amplio colorido y formas; cuando se observa a Adalberto Martínez Solares Resortes bailar el Chachachá Politécnico, y se percibe la felicidad que siente en cada paso; así como cuando se prueban unos Tacos al pastor ideados por Concepción Cervantes, y se vive la satisfacción de sus sabores agrídulces.

Las diversas emociones apreciadas al experimentar las distintas obras artísticas inspiradas en la Ciudad de México, interrelacionadas con los cuatro elementos de la naturaleza: tierra, viento, agua y fuego, son una metáfora para regular la territorialización emocional y con sentido de esta urbe, al adentrarse al autoconocimiento de aquellos que los experimentan. Estos componentes presentes en la realidad urbana permiten entender el mundo interior y las emociones, al buscar el equilibrio.

Una búsqueda del equilibrio que significa un remanso dentro de la realidad de una Ciudad de México, que se encuentra en varias partes de su tejido urbano y social, rota, fragmentada y fracturada, por diferentes barreras multidimensionales, que van desde las espaciales, hasta las ecológicas, pasando por las sociales, culturales, políticas, administrativas, económicas, jurídicas, éticas y estéticas. Perturbaciones que representan diversos obstáculos para que sus habitantes experimenten una buena vida, al encontrarse inmersos en un ritmo de vida frenético, que se exagera por las aglomeraciones y la alta densidad de población que habita diversos territorios de la misma, así como por el parque vehicular que congestiona distintas vialidades, haciendo tortuosa la movilidad de un lugar a otro de esta, logrando que por distintos periodos de tiempo la vida en esta metrópoli se perciba como desordenada y caótica, y se experimentan más incertidumbres que certezas.

Dentro de ese remanso, estas sensaciones, emociones y afectos hacia la Ciudad de México, sus lugares y sus rincones, se constituyen como elementos emergentes, que son propiciados por la interrelación de distintas obras de arte vinculadas a los cuatro componentes de la naturaleza, y diversas partes de multiescalares este territorio, del pasado y del presente, y que viven en la memoria poética que estructuran sus habitantes, y que son recordados, cada vez que se entran en sintonía con estos y con aquellos que gustan de experimentar los impactos emocionales producidos por estas creaciones, musicales, cinematográficas, teatrales, literarias, dancísticas, escultóricas, arquitectónicas, pictóricas y gastronómicas.

Elementos emergentes que quedan grabados en los recuerdos evocativos sobre la Ciudad de México que se vive a lo largo de una vida, no solo presencialmente, sino a través de distintos medios de comunicación masiva, como el cine, la radio, la televisión y el internet, que hacen volar la imaginación al sentirse inmersos en los viajes por esta memoria poética. Travesías que son condicionados por las características de distintos contextos multidimensionales, a distintas escalas temporales y espaciales, así como niveles, como parte de una auto-eco-organización de esta realidad urbana.

Pero, también estas sensaciones, emociones y afectos vinculados a la Ciudad de México, sus lugares y sus rincones, son significadas como productos de la dimensión estética sobre este

territorio, que retroactúan sobre el mismo y sus habitantes, transformándolos desde su dimensión emocional, y convirtiéndose en productores de la estética que caracteriza al mismo, y la distingue. Así, se constituye una identidad urbana que le da un gran carácter, y provoca sentidos de pertenencia socioterritorial.

Sentidos de pertenencia socioterritorial que están sustentados en los arraigos a este territorio emocional y con sentido, multiescalar, multidimensional y multinivel, y en los apegos a las comunidades de seres vivos que en este se constituyen. Una Ciudad de México apropiada física, simbólica y emocionalmente que forma parte de un enorme holograma, donde cada lugar o rincón que la compone, en su interrelación con las obras de arte que la retratan, funcionan como hipertexto, que, a través de la memoria poética, conducen a otros sitios y a otros tiempos, que son universos en sí mismos. Por esto, la dimensión emocional a la que pertenecen es más que la suma, de cada una de las experiencias afectivas que producen, pero cada una de estas vivencias emosignificativas condensan esta emotrópolis o ciudad emocional.

Estos elementos emergentes organizados a distintos niveles, escalas temporales y espaciales y donde se encuentran imbricadas distintas dimensiones de la realidad urbana, interactúan entre sí, y al interior de sí mismos cada vez que son evocados como parte de una memoria poética, que enriquece cada vez que se rememora estas experiencias emocionales, que da cuenta del pasar del tiempo y de la vida. Estas sensaciones, emociones y afectos permiten entrar en procesos de reconfiguración constante a aquellos que los experimentan, al funcionar como perturbaciones, que sacan del aparente estado de calma y reposo en que se está antes y después de vivirlos. Pero, contrario a lo que se podría pensar conducen al equilibrio, al ser los espacios y tiempos con los que están interrelacionados, elementos opuestos, pero complementarios entre sí, que se condensan al cohabitar estos espacios/tiempos, como uno solo, donde los espacios inundan todo, y rebasan las barreras temporales.

Así, estas experiencias emocionales producidas por estas obras de arte que retratan la tierra, el aire, el agua y el fuego que identifica la esencia de la Ciudad de México, son significadas por como parte de la reintroducción del cognoscente en todo conocimiento, como la única certeza dentro del mar de incertidumbres de la realidad urbana, de que se está vivo. Con ello se experimenta un estado de bienestar individual y colectivo, como parte de una buena vida que se vive en comunidad, al no sentirse solos, sino como parte de una urbe en consonancia con su naturaleza, que está, más allá de ellos, a la cual pertenecen y se arraigan, a la vez, que se apegan a sus comunidades de individuos, que entran en sintonía con su dimensión emocional, que los conduce al estar en paz con su racionalidad como parte de su psiquis.

## 5. Conclusiones

Lo anterior es solo una muestra de los efectos estéticos del arte inspirado en la Ciudad de México, a los cuales hay que experimentar para vivir en carne propia su impacto en la dimensión emocional, condensada en distintas narrativas sobre de esta urbe fractal, que forma parte del ser y del alma de sus habitantes, que la viven y la construyen día con día. Habitantes que cuando tienen bien cimentados sus sentidos de pertenencia socioterritorial logran experimentar un estado bienestar individual y colectivo.

Así, implementar una propuesta de entendimiento de la dimensión emocional a partir de la poética del espacio, sus tiempos y ritmos en su papel como urbe fractal, se contribuye a la construcción de un conocimiento de frontera que haga frente a los retos de las urbes pospandemia. Esto se logra al abrirse plenamente a esta dimensión poética del habitar un territorio, que permite la interacción con la memoria emocional y la sintonización con otros miembros de una comunidad, con los cuales se comparte estos gustos que los distinguen. Con

ello se significa y emocionaliza un lugar, a partir de la corporalidad, así como de las vibraciones del alma que hacen vivir nuestro omniverso, experimentando una percepción de bienestar, desde la perspectiva de una buena vida. Una vida buena entendida desde la sabiduría nahua, que nos conecta por medio de distintos emosignificados con los cuatro elementos de la naturaleza: tierra, agua, aire y fuego, aspectos a considerar para poder desentrañar el actual funcionamiento de la Ciudad de México, por su relación con la naturaleza, que le da sentido a una vida que valga la pena.

Al reflexionar sobre el entendimiento de la dimensión emocional de la Ciudad de México, apelamos a las experiencias creadas por los impactos emocionales de cada obra de arte experimentada, para explicar la experiencia vivida. Así se concibe a esta urbe y sus lugares representados, más allá de su papel como contenedores de diversos habitantes, si no como lugares para que estos vivan y sueñen. Territorios emocionales y con sentido que conectan con la psiquis de sus habitantes, arraigándolos a estos, y apegándolos a sus comunidades de seres vivos, impulsando sus sentidos de pertenencia socioterritorial.

Así, la Ciudad de México, sus lugares y sus rincones producen el ensueño de la memoria a cada paso que se da en ella y se aprecia la obra que la retrata, porque cada una de estas partes vividas es fundamental para habitarla. En ese instante en que se experimenta esa vivencia emocional no necesitan modificaciones para subsistir, y como todo hogar posee uno de los mayores poderes para la integración del pensamiento, los recuerdos y los sueños del ser humano, la producción de la imaginación de estos espacios.

Esta producción de la imaginación de estos espacios implica relacionar aquellos lugares con lo que se han convivido físicamente, pero sobre todo recordar aquellos otros que se viven en el inconsciente, conduciendo a la apropiación física, simbólica y emocional básica de un lugar de la Ciudad de México, de su entorno, y de esta urbe en su totalidad, por sus habitantes. Al final de cuentas son estos, en su total corporalidad, el hogar que en esencia habitan, y desde donde miran el entorno habitable. Así, cada uno de estos ciudadanos son su propio hogar esencial en ese instante que experimentan una emoción detonada por una obra de arte.

De forma que, los ciudadanos habitan su cuerpo conectando con su psiquis, y como el habitar consiste en entenderse a sí mismos y al mundo, así como la manera como perciben los lugares que viven, y como guardan en su inconsciente los recuerdos de sus hogares anteriores en la Ciudad de México que han experimentado, entonces estos son la referencia que les permite habitar mejor su casa actual en esta urbe. Por ello, esta emotrópolis en su papel de hogar, es un lugar que no se termina de experimentar jamás, y no por su tamaño físico y el tiempo que se tiene que destinar para vivir cada uno de sus rincones, que por su inmensidad tomaría toda una vida, sino por las múltiples ensoñaciones y sensaciones que suscita.

Además, como los lugares de ensoñación producidos por las obras de arte que retratan la Ciudad de México son atemporales, suspendidos y trascendentales. Los procesos de producción de sueños vinculados a estas experiencias emocionales están indudablemente relacionados con el espacio-tiempo, ya que en este se trasciende las barreras, al invocar los recuerdos. Por ello, cuando se entra en sintonía con los afectos evocados a flor de piel, por instante se sale de los ritmos frenéticos de vida en la capital de la República Mexicana, se entra en un limbo donde se experimentan visiones del pasado, el presente y el futuro.

Así, al estar ahí mientras se experimenta una obra de arte que retrata la Ciudad de México, se construye un diálogo entre él adentro y el afuera, que se multiplica y se diversifica en diferentes direcciones. Comunicación donde la relación entre lo íntimo y lo expuesto se desdibuja, borrándose las fronteras, y dándose la imposibilidad de estar en el centro de estos

límites. Esto facilita al ser humano su encuentro con su ser, al no desprenderse de lo vivido, y volver al presente su totalidad, al sentir el amor a la vida y aferrarse a ese instante que se está viviendo, a esa eternidad que se experimenta en el aquí y el ahora. Esto no tiene un devenir hacia un futuro mejor, porque se infiere que en ese momento está la conjunción de la existencia.

Al vivir el presente con tanta intensidad mediante las obras de arte que retratan la Ciudad de México, solo se quiere vivir en este, no centrarse en las promesas de un futuro. En ese instante donde se da rienda suelta a los deseos vitales, sin miedo al porvenir, se experimenta un aquí y un ahora, valorándolo como lo único que tenemos la certeza que vamos a vivir, al no saber cuándo vamos a dejar esta existencia.

Estos instantes que permiten tocar las fibras más profundas del alma de cada ser humano que experimentan los impactos emocionales provocados por distintas obras de arte que expresan la esencia de la urbe capitalina y hasta de algunos de sus lugares y rincones. Una esencia que condensa su identidad y se conecta con sus dimensiones estética y espiritual, permitiendo adentrarse a nuestro omniverso donde hacen sinergia sus sueños, ensueños, recuerdos, sentimientos y afectos. Elementos a partir de los cuales se establece un sentido de pertenencia socioterritorial, cimentado en sus apegos a las comunidades de seres vivos con las que se identifica y los arraigos a un territorio emocional y con sentido, que les produce sensaciones de bienestar individual y colectivo, que los conducen a una buena vida.

Una buena vida que se experimenta al sentir el mundo interior a través de las emoseñificaciones producidas por las obras de arte inspiradas en la Ciudad de México. Elementos que permite entrar en sintonía con otros miembros de distintas comunidades de individuos, que experimentan las mismas formas de apropiarse física, emocional y simbólicamente de distintos lugares y rincones urbanos, fortaleciendo un sentido de pertenencia socioterritorial que lleva a identificarse con otros, y empatizar con estos, en la búsqueda de un equilibrio, que haga vivir el omniverso que parte del interior y se vincula con el entorno, sobre todo con los seres vivos y los cuatro elementos de la naturaleza. Con ello, se observa más allá de lo visible, al desvincularse de los ritmos urbanos frenéticos, inmersos en el caos y la fragmentación, de esta emotrópolis fractal, cuya espacialidad supera las barreras del tiempo e inunda todo.

Lo anterior permitirá construir con humildad el mejor futuro que se pueda dentro de lo posible, en la búsqueda de un bienestar individual y común basado en la comunidad de seres vivos, que incluye a los humanos, el cultivo del cuerpo, la mente y el espíritu, la armonía de las emociones, con sus razonamientos, y un sentido de pertenencia socioterritorial sustentado en el arraigo a los espacios urbano-arquitectónicos en conjunción con su naturaleza. Así, el arte que retrata la esencia de la urbe emocional, de todos nuestros afectos y sentidos, se convierte en una puerta de entrada a experimentar una vida que valga la pena en armonía con la buena vida.

## 6. Referencias

- Aguilar, L. (2015). *Luis Aguilar México Distrito Federal* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=n7Orohof2WE>
- Ardaya, F. y Esaú, R. B. (2022). *El principio de reintroducción del cognoscente y la ruptura de verdades absolutas en el proceso metodológico de la investigación transdisciplinar*. Yuracomplexus. <https://acortar.link/pmDdL5>

- Bachelard, G. (2000). *La poética del Espacio*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BBC News Mundo. (2024, mayo 18). *¿Cuál era la idea de felicidad de los aztecas y que podemos aprender de ella?* [Vídeo] YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=8N7v4\\_nBF2A](https://www.youtube.com/watch?v=8N7v4_nBF2A)
- Buñuel, L. (2017). *Los Olvidados (película completa) - Luis Buñuel 1950*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hSGlpXcLtY8>
- Cuarón Causagón, A. (2023). *Roma* [Película]. Netflix. <https://www.netflix.com/>
- Edgar Morin WEB. (s/f). *La lógica del tercero incluido*. Edgar Morin. <https://acortar.link/Izl6ZC>
- Filomímixekua. (2023). *¿Qué es la transmodernidad?* [Vídeo] YouTube. <https://www.youtube.com/shorts/L9Qk4RrWc4c>
- García, R. (2000). *El Conocimiento en Construcción: De las Formulaciones de Jean Piaget a la Teoría de Sistemas Complejos*. Editorial Gedisa.
- Gell-Mann, M. (1995). *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. Tusquets Editores.
- Gobierno del Distrito Federal. (2010). *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Gobierno-RIS- MISEREOR.
- Gómez Landero, H. (2021). *Músico, poeta y loco* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RSLvWeZa-QU>
- González Iñárritu, A. (2023). *Amores Perros* [Película]. Netflix. <https://www.netflix.com/>
- González, R. (2014). *Vieja ciudad de hierro* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YaFH6OEBlaA>
- González-Romero, O. S. (2021). *Tlamatiliztli: La sabiduría del pueblo nahua. Filosofía intercultural y derecho a la tierra (México)*. Leiden University Press. <https://acortar.link/JbpJnD>
- Ibáñez Díaz Infante, A. (2023). *Sacúdete las penas* [Película]. Prime Video. <https://www.primevideo.com/>
- Lafourcade, N. (2018). *Ciudad Hermosa*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KMHj8GQyc4I>
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Nezahualcóyotl. (2023). *No en parte alguna... poeticos*. <https://acortar.link/LWXPVB>
- Morin, E. (1983). *Método II, El - La Vida de La Vida*. Barcelona: Ediciones Cátedra S.A.
- Morin, E. (1990). *Introducción Al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Morin, E. (2003). *El Método I: La Naturaleza de la Naturaleza*. Barcelona: Ediciones Cátedra S.A.

- Morin, E. (2008). *El Método, III: El Conocimiento del Conocimiento*. Barcelona: Ediciones Cátedra S.A.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad*. Manifiesto.
- Novo, S. (s.f.). *A la Ciudad de México*. Yavendras.com. <https://acortar.link/uBecCm>
- Pavón-Cuéllar, D. (2022). *¿Cómo salvarnos del fin del mundo? El buen vivir indígena como brújula para nuestras luchas anticapitalistas*. David Pavón-Cuéllar, Intervenciones inéditas y publicaciones efímeras, <https://acortar.link/cDXqOR>
- Pacheco, J. E. (2023). *Las ruinas de México*. México Desconocido. <https://acortar.link/nZO3T>
- Paz, O. (2023). *Vuelta*. Palabra Virtual. <https://acortar.link/oHstXV>
- Piaget, J. y García, R. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI Editores.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello.
- Revista RICD. (2018). *La transmodernidad*. YouTube. <https://acortar.link/OUTIuG>
- Scott, T. (2023). *Hombre en llamas*. [Película]. Netflix. <https://www.netflix.com/>
- Trigo, G. (2013). *Mi Ciudad, Guadalupe Trigo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ky3ZqOHkRHU>
- UCUNDINAMARCA TV. (2021). *La transmodernidad entre nosotros - cap.1*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nzPszpZ2Vhg>
- Wagensberg, J. (2017). [Entrevistado por P. Gordon]. <https://www.youtube.com/watch?v=uybxIInozME>
- Zagal Arreguín, H. y Galindo Montelongo, J. (2007). *La ecología y el respeto a la naturaleza*. En *Ética para adolescentes posmodernos* (pp. 189-194). Publicaciones Cruz O. S.A.

## FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

**Financiación:** Esta investigación no recibió financiamiento externo.

**Agradecimientos:** El presente artículo nace en el marco del proyecto SIP (n.º 20240200) del Instituto Politécnico Nacional, “Arte, deporte y turismo en la emotrópolis desde la complejidad ambiental”.

**AUTOR:****José Antonio García Ayala**

Instituto Politécnico Nacional, México.

Doctor en Urbanismo por la UNAM, Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura e Ingeniero Arquitecto por el Instituto Politécnico Nacional, donde labora como profesor e investigador desde el 2005. Ha participado en diferentes investigaciones sobre los efectos del tiempo libre, el arte y el deporte en la dimensión cultural y estética de la ciudad desde la complejidad y la transdisciplina. Es autor de diversos libros, capítulos y artículos sobre epistemología, metodología, imagen urbana, paisaje, sociabilización, urbanización sociocultural, arquitectura emocional, cine y el significado de la palabra colonia, así como de lugares de alta significación como la Jardín Balbuena, la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, el Corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República, la Ruta de la Amistad y el Circo Volador.

[jgarciaay@ipn.mx](mailto:jgarciaay@ipn.mx)**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0001-7757-3454>**Scopus ID:** <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=58032178100>**Google Scholar:** <https://scholar.google.es/citations?user=5-SSqZIAAAAJ&hl=es>**ResearchGate:** <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Antonio-Garcia-Ayala>**Academia.edu:** <https://acortar.link/O4izxt>